

Pobreza, política social, capital social y familia: una perspectiva necesaria para los proyectos de desarrollo

Cynthia Martínez*

Youseff López**

Marié González***

y Ligibther Rojas****

*Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Magíster en Gerencia de Empresas. Doctora en Ciencias Gerenciales. Directora del Centro de Investigaciones en Trabajo Social. PPI N° 4795. E-mail: carrama@cantv.net, cymart@hotmail.com

**Asistente de Investigación del Centro de Investigaciones en Trabajo Social. Licenciada en Trabajo Social. Tesista del programa de Maestría en Intervención Social de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. E-mail: yuosettlópez@yahoo.es

***Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Secretaria Docente de la Escuela de Trabajo Social. PPI N° 4639. Especialista en Andragogía. Doctora en Ciencias de la Educación. E-mail: tsmaril@hotmail.com

****Becaria Académica adscrita al Centro de Investigaciones en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Escuela de Trabajo Social. Licenciada en Trabajo Social. E-mail: rligibther@hotmail.com

Resumen

El propósito de este estudio consiste en presentar criterios de orden conceptual valorados a partir de un análisis documental sobre la base de las categorías pobreza, política social, capital social, y familia a fin de reinterpretar procesos e integrar funciones

entre cada uno de sus elementos de tal forma que, permita hacer una realidad la potenciación de los proyectos de desarrollo en nuestro país, considerando las características propias de la realidad sociocultural venezolana. Los resultados del estudio evidencian la necesidad de redefinir la política social tomando como punto central los elementos estructurales formativos de la familia, donde la madre constituye el rol fundamental y el centro de una política de prevención social a ser explorada y potenciada a partir de la estructura cognitiva del capital social a fin de incentivar y propulsar comunidades organizadas y funcionalmente cohesionadas para un fin: potenciar los proyectos de desarrollo y por ende el desarrollo de los pueblos.

Palabras clave: Pobreza, política social, capital social, familia, proyectos de desarrollo.

**Poverty, Social Policy, Social Capital and Family:
A Necessary Perspective in Development Projects**

Abstract

The purpose of this study is to present conceptual criteria evaluated and based on documentary analysis categorized according to poverty levels, social policy, social capital and family, for the purpose of interpreting processes and integrating functions between each one of these elements in a manner that allows their bringing about of a true strengthening of development projects in our country, considering the social-cultural reality of Venezuela. The results of the study evidence the need to redefine social policy based on the use of central formative structural elements related to family, where the mother is the fundamental element and the center of social prevention policy to be explored. The need for development to be based on the cognitive structure of social capital in order to give incentive to and to promote organized and functionally cohesive communities is evidenced in order to strengthen development projects and the development of the people.

Key words: Poverty, social policy, social capital, family, development projects.

Recibido: 07-06-04 . Aceptado: 25-09-04

Introducción

En Venezuela la evolución de la situación social en los años '80 y en los 90' deriva en un balance bastante desalentador. Según estimaciones del hoy desaparecido Ministerio de la Familia y de la OCEI, el total de pobres por necesidades básicas insatisfechas aumentó el

44% en 1998, a 49, 07 % en 1999, y para la pobreza extrema la cifra pasó de 19,93% a 21,83% en el mismo lapso (OCEI-Ministerio de la Familia, 1999). De acuerdo a la CEPAL (1999:18) Venezuela fue uno de los pocos países de América La tina donde la proporción de pobreza en el período 1990-1997 aumentó en 8 puntos porcentuales en vez de disminuir.

A la pobreza, además del incremento en su magnitud, se agrega la profundización y heterogeneidad de ésta que no se aprecia solo en su aumento cuantitativo sino también en la presencia de nuevas carencias, de nuevas desigualdades sociales (descensos de los sectores medios, niños de la calle, madres de familia solas, jóvenes delincuentes, etc.) situaciones que muchas veces adquieren dimensiones cualitativas de suma importancia y que se encuentran estrechamente asociadas al debilitamiento de la unidad familiar. De igual forma en razón de lo planteado en el mercado laboral los pobres se han distanciado más de los no pobres, pero al mismo tiempo se han hecho más heterogéneos entre sí de lo que eran a inicios de los años '80, donde la pobreza de entonces se encontraba relacionada especialmente al fracaso de los padres con bajos niveles de formación para mantener una familia numerosa, en 1990 la pobreza incluye a más padres con educación formal, a causa de la adversa evolución de la década de los '80 (Alvarado, 1997). Se evidencia entonces el crecimiento de la población de hogares urbanos pobres con una situación aún peor: los ingresos de los pobres de hoy se encuentran en promedio más alejados de los ingresos límites. Observando este panorama podemos hablar del afianzamiento en el país de elementos tales como exclusión económica y social de los sectores pobres principalmente restringiéndose el acceso al trabajo, educación, salud, recreación, y a la participación política y ciudadana.

Otra de las tendencias observadas es el desarrollo de un proceso de polarización social, promovido por la dinámica económica, que conduce a una parte de la población hacia la pobreza mientras otra parte mucho menor logra ascender conquistando mejores condiciones de vida.

A partir de los años '80 y '90 ha sido evidente las limitaciones del modelo de crecimiento tanto en América Latina como en otras partes del mundo, esto hace necesario pensar lo importante de hacer una revisión integral que permita analizar la política social como elemento esencial para el desarrollo y generar la discusión de elementos de muy reciente inclusión en el tema tal como lo es el Capital Social el cual es formado y reproducido en las familias y redes establecidas por estas ya que éste unido al capital humano, y las acciones que se generan para su creación son imprescindibles para el desarrollo económico y social de un país.

En relación a todo este marco calificativo descrito en párrafos anteriores se hace propicio plantear la pertinencia del giro de las políticas públicas hacia el ciudadano, especialmente las políticas sociales y la necesidad de impulsar una política de crecimiento de abajo hacia arriba con énfasis en las inversiones que acumulen capital humano y fortalezcan el capital social, donde pueda generarse un clima de confianza vital para el desarrollo de un cambio de actitudes de los destinatarios de la política social, aclarando que todo ello puede generarse y fomentarse en el núcleo fundamental: la familia.

1. Pobreza y política social

Según el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, describe la situación existente internacionalmente de la siguiente manera:

Pese a todos nuestros avances tecnológicos, aun vivimos en un mundo donde la quinta parte de la población del mundo en desarrollo está hambrienta al ir a dormir cada noche, la cuarta parte carece de acceso a necesidades básicas como el agua de beber no contaminada, y la tercera parte vive en estado de abyecta pobreza, tan al margen de la existencia humana que no hay palabras para describirlo.

Vivimos también en un mundo de inquietantes contrastes: donde tantos padecen hambre, pero hay tanta comida que se desperdicia; donde tantos niños no viven lo suficiente para disfrutar de su infancia, pero hay tantas armas que no son necesarias (Kliksberg, 1999).

Se ha constatado en América Latina principalmente el aumento de los niveles absolutos de pobreza:

la pobreza de casi la mitad de los latinoamericanos es una situación que, más allá de injusticia que entraña y que exige de la solidaridad de la sociedad para superarla, representa un costo económico en cuánto no permite elevar la productividad del trabajo y es una fuente latente de tensión política y social que puede llegar a amenazar la estabilidad y comprometer la democracia (CEPAL, PNUD:1995).

Es necesario a partir de este planteamiento, y de un sin fin de análisis realizados a los más altos niveles, cambiar, articular y diseñar políticas económicas y sociales donde las primeras sean capaces de sostener a las segundas que apoyadas en ellas las políticas sociales y programas sociales se permitan la realización de esfuerzos sostenidos de inversión en la mejora de la educación, la salud, y otras áreas sociales acompañadas de una gerencia social de buena calidad.

Es imprescindible que el Estado asuma su rol de Estado Integral Nacionalista promoviendo estrategias capaces de integrar en la política social la gerencia social de calidad y las potencialidades de la participación en los programas sociales por parte de la sociedad civil en sus múltiples expresiones.

En el campo de la política social se ha demostrado, pero a costos muy altos, que los elementos de instrumentación considerados en la práctica son mucho más complejos que los considerados y preestablecidos dentro de los lineamientos del programa social en general, hay muchos más procesos que los contemplados y su dinámica supera plenamente la visión mecánica que supone que allí sólo se ejecutan instrucciones, hay que aceptar entonces la complejidad y multidimensionalidad de los procesos donde se hace imprescindible considerar el contexto y la pertinencia social de la política en los niveles internos de los grupos familiares a los cuáles va dirigida; considerando que lo hecho hasta ahora en política social no ha minimizado los índices de pobreza ni ha potencializado el desarrollo de los pueblos.

El hablar sobre el problema de la pobreza no solo incluye la satisfacción de necesidades materiales y al igual que la política social debe ser vista a niveles multidimensionales ir, de lo objetivo a lo subjetivo que por ser menos evidente no es menos importante, analizar desde distintas instancias los elementos que preservan esas actitudes enmarcadas en la pobreza y que son observadas a través de la red de relaciones que conforman el mundo de vida de los sujetos en su trama y entorno familiar esto consiste en mirar de abajo hacia arriba e ir construyendo la esencia de los procesos que se tejen y ocultan detrás de los datos estadísticos observables.

Pensar en soluciones a la pobreza a largo plazo, nos lleva a incidir en favor de un cambio de actitudes en todos los sectores, pero principalmente y como punto de partida en quien los padece y es destinatario de esas medidas anti-pobreza, destacándose entonces la necesidad de situar el análisis en esas familias beneficiarias o destinatarias de la política social explorando y potenciando su capital social.

De esta forma al concebir la política social se hace necesario mirarla desde las familias destinatarias y no para ellas, como elementos desvinculados al proceso de la misma, considerando su cotidianidad y potencialidad haciendo énfasis en sus percepciones, demandas y aspiraciones, y propuestas de cambio que permita hacer una realidad la participación del Estado en la ejecución de políticas sociales eficientes y eficaces. Surge de esta manera la construcción de proyectos políticos societales como un activo social de

mayor complejidad que se aleja de la visión Estadocéntrica (Boisier, 1996). Es más una construcción social permanente que el cumplimiento de un ritual de los funcionarios públicos.

En todo lo expuesto, la política social, obviamente deja de ser el problema y la preocupación exclusiva del gobierno de un territorio y pasa a ubicarse en la esencia misma de los consensos de las redes y los actores del territorio, donde su expresión mínima se ubica a nivel familiar. Se trata de un nuevo esfuerzo a la vez que un reto para la teoría social que dio origen a la perspectiva estadocéntrica que, a la luz de la complejidad y los procesos de territorialidad que hacen vida en el mundo globalizado, pierde vigencia y es reclamada para nuevas construcciones conceptuales.

Es en este enfoque de nuevas construcciones conceptuales y sociales donde se hace importante entender, y develar las características de nuestra familia venezolana como fuente formadora de nuestra sociedad con el objeto de indagar como ésta puede ser reproductora de capital social con todos sus componentes a fin de introducir cada vez más elementos identificativos de nuestras familias en los componentes de la política social de nuestro país.

2. Familia: tendencias actuales

La familia, como lo expresa Aylwin (1988):

es poderosa por su influencia perdurable en las vidas humanas. Junto con la identidad individual, la familia nos aporta una identidad social vinculándonos con una comunidad, con un pueblo, con un territorio, con un paisaje, con la historia de las generaciones que nos precedieron, de las cuáles nos llegan valores, creencias, leyendas, modos de ser comunes, que nos permiten un sentido de nosotros.

Así, a través de la familia se reproducen muchos conceptos de generaciones anteriores, pero al mismo tiempo se incluyen nuevos conceptos matizados por el entorno y el mundo poco a poco globalizado en el cual nos encontramos, proporcionándole nuevas características que las hacen diferentes según su espacio o territorio, país o nación, nos interesa describir a la familia venezolana a partir de diferentes autores reconocidos en el tema por su adentramiento en el modo de vida popular de nuestras familias.

Según Hurtado (1994) "si todo se explicara según las entendidas problemáticas sociales, podría resultar extraño cuando decimos que la pobreza, la inseguridad, la droga, el

hambre, la violencia ya no solo se caracterizarían por ser fenómenos antisocietarios (elementos generadores de las políticas sociales), sino también se constituirían en la ocasión para desviar a las profundidades desde donde se organiza lo societaria (la familia) a niveles metas-concientes”, esto significa que el Estado por largo tiempo se ha ocupado de los problemas originados por la ausencia de guía y orientación familiar y no de la familia como foco esencial de atención para la disminución de los elementos de alto riesgo descritos con anterioridad, que no son más que productos terminales no originarios, ni generadores de análisis para la interpretación. Hurtado expresa que la familia popular venezolana se caracteriza por que la madre es quien establece la clave de la organización de los significados y del ordenamiento de situaciones no resueltas que producen los conflictos y consensos generales en la familia, en sí la familia es vista como una institución matrisocial, esta matrisocialidad se refiere al “modo de organizar las significaciones sociales, como origen y encuadre de las formas de existencia de lo político social mismo, a partir de lo etnopsíquico materno. Lo político resulta ser el escenario interpretativo de las problemáticas sociales y del modelo interpretativo de la matrisocialidad”.

Ahora bien, para Vethencourt la familia venezolana es atípica e inestructurada “Es en los estratos más carentes, desde el punto de vista económico donde es más grave la carencia social expresada en inestructuración de la vida familiar. Sostenemos que, en general, la familia venezolana se caracteriza históricamente por su atipicidad, incongruencia, ambigüedad, inconsistencia e inestabilidad”, ante esta posición Alejandro Moreno hace observaciones discrepantes a lo planteado, expresando que el autor no consideró en su análisis que el pueblo no revela el secreto de sus ser a otros, resultando ser secreto para quien no es de dentro, planteando además que los códigos del pueblo no se “interpretan” “se viven” decodificándose en el plano de las vivencias, por lo tanto no es que se ha producido un vacío cultural, sino una cultura familiar propia y típica ya que en Venezuela lo atípico es el modelo conyugal. Lo que ocurre realmente es que concebimos e interpretamos nuestra realidad bajo las pautas de otros pueblos y culturas y eso no nos permite conocernos a profundidad y organizar el “¿qué somos?”, por ejemplo la sociedad está pensada desde una episteme de la modernidad en su sentido mas estricto, orientada a resolver el caos que, los individuos a partir de su propia individualidad producen y a suplir las carencias que el individuo solo no puede llenar, se ha llegado al límite de los conceptos de libertad y dependencia aceptándose el mínimo criterio de ambos, toda esta conceptualización de sociedad moderna nos ha llevado a un proyecto de sociedad fracasado hasta ahora en sus fines, afirmándose como exitoso en la forma de represión y coartamiento del proyecto relacional de nuestro pueblo.

De igual forma se ha planteado que el venezolano no ha logrado formar comunidades,

pero esto visto desde el concepto de comunidad institucionalizado por la modernidad y que no expresa lo que nosotros concebimos como comunidad a partir de diversidad de matices y un sí fin de relaciones enmarcadas a través de la convivencia vecinal, que permite redefinir conceptos que surgen del propio modo de vida.

Es importante destacar la óptica referida por Moreno, quien ha propuesto en relación al conflicto libertad-dependencia planteado por la modernidad, el alterno amor-desamor. Al respecto la modernidad ve el amor como un sentimiento que debe ser controlado y sometido a la razón por el individuo, mientras que desde la relación amor-desamor, el amor es pensable no como sentimiento más sino como estructura afectiva que define las relaciones del hombre, la modernidad entonces debe resolver el problema de la libertad individual, el proyecto popular debe resolver el problema o conflicto del amor-desamor.

Así, la familia se define como una estructura y como lugar posible de la génesis e impulso de la matriz cultural misma, ya que se constituye como la “organizadora de la lógica total de los comportamientos y actitudes, relaciones e identidades venezolanos a los que dota de sentido desde su función paradigmática social.” Es pues, “productora y ahormadora de hacer lo social y lo político, debido a que en ella se genera y propulsa la lógica cultural que dinamiza los comportamientos y difunde los sentidos a las prácticas sociopolíticas” (Hurtado, 1994). La familia se constituye “como el lugar del análisis primero de la configuración social individualizada de Venezuela, y no como un producto terminal de las políticas sociales a la que supuestamente deben llegar a parar los retornos redistributivos de la sociedad”. De esta forma la única manera de enfocar a adecuadamente la política social, combatir los altos índices de pobreza es mirar a la familia y propiciar desde adentro los cambios necesarios para el exterior a ella, el entorno social.

3. Familia y capital social: vinculando elementos

Anteriormente presentamos la necesidad de mirar desde el interior de las familias para comprender, tanto la pobreza, la política social y el porque de la reproducción de éstos.

Como elemento esencial se hace imprescindible añadir el concepto de capital social que no es más que las relaciones que se forjan dentro de una organización social (comunidades) las cuáles conforman redes de compromiso cívico, normas de reciprocidad y confianza social necesarias para facilitar acciones en busca de un beneficio común a la cual se agregan una cantidad de recursos reales o potenciales conformando una red duradera de relaciones mediadas por estructuras sociales específicas (familia, amigos,

colegas, y contactos más generales); este concepto permite determinar las características óptimas que posee un grupo social en función de organizarse y formar parte activa en el proceso de definición de una política social asertiva. El capital social tiene implicaciones importantes tanto para la teoría como para la práctica y la política del desarrollo. Las "recetas" convencionales para mejorar las perspectivas económicas de las comunidades y naciones incluyen: mejorar la educación y los servicios de salud, construir instituciones políticas competentes y responsables, y facilitar la aparición de mercados libres capaces de competir en la economía global. El capital social está relacionado con cada uno de estos aspectos:

El Capital Social y la Educación

Las escuelas son más efectivas cuando los padres y los ciudadanos locales se involucran en sus actividades. Los maestros están más comprometidos, los estudiantes logran un mejor índice académico, las escuelas se conservan en buen estado debido a la participación activa de la comunidad estudiantil incluyendo a padres y representantes en el bienestar educativo de los niños (Coleman y Hoffer, 1987); Braatz y Putnam, 1996); Franciset, 1998).

El Capital Social y la Salud

Existen casos donde el personal médico de una institución trabajan en conjunto con la comunidad ubicada cerca de la unidad hospitalaria, de tal manera que el personal trabaja mucho mejor ya que sus actos son supervisados y de igual forma apoyados por grupo de ciudadanos (Dreze y Sen, 1995).

El Capital Social y los Mercados

La idea de asegurar el acceso a los mercados es un paso crucial en el sendero hacia el avance económico de los pobres. Una de las características definitorias de ser pobre es la falta de conexiones con la economía formal, incluido el acceso a los recursos materiales e informáticos. El capital social de los pobres se deriva primordialmente de la familia y de los vecinos, y puede servir como una red de seguridad cotidiana e importante, pero el capital social de los ricos les permite promover sus intereses. Ayudar a los pobres a trascender sus redes de seguridad a fin de que puedan tener acceso a recursos adicionales es uno de los desafíos del desarrollo económico. Este se refiere de igual forma a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión

social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.

Capacitación del Ambiente Social y Político

Este es un aspecto muy específico que define la estructura social y permite el desarrollo de normas. De allí la importancia de realizar un análisis desde la óptica del capital social de las relaciones y estructuras más formales esto es: gobierno, el régimen político, la aplicación del derecho, el sistema judicial, y las libertades civiles y políticas. Este punto de vista no sólo toma en cuenta las virtudes y los vicios del capital social, y la importancia de la formación de relaciones dentro y entre comunidades, sino también reconoce que la capacidad de varios grupos sociales para actuar en su propio interés depende crucialmente del apoyo (o la falta de apoyo) que reciban del estado y del sector privado. De la misma manera, el estado depende de la estabilidad social y del apoyo popular. En resumen, el desarrollo económico y social prospera cuando los representantes del estado, del sector empresarial y de la sociedad civil (comunidades) crean foros a través de los cuales puedan identificar y alcanzar metas comunes. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.

Implicaciones del Capital Social en los Proyectos de Desarrollo

Los proyectos de desarrollo tienen por objeto mejorar las condiciones de vida y autonomía de las comunidades populares apoyando siempre la participación democrática.

Las implicaciones prácticas para los proyectos de desarrollo emanan de pensar en términos de capital social. Algunas de las mismas son una consecuencia de la experiencia sobre el terreno. Interpretar desde la perspectiva del capital social estos resultados asegura que algunas lecciones aprendidas circulen más rápidamente y que las mismas se apoyen en una base de apoyo más amplia.

Un número creciente de estudios demuestran que la incorporación de los pobres en el diseño y la ejecución de los proyectos de desarrollo ayuda no sólo a producir proyectos más apropiados sino también asegura que dichos proyectos estén mejor enfocados para beneficiar a aquellos que tienen mayores necesidades (Narayan, 1995). Incluir al pobre desde el comienzo ayuda a crear más confianza y lealtad hacia el proyecto, como lo demuestra Uphoff (1992) en su trabajo sobre el desarrollo participativo en Sri Lanka. Son bien conocidas actualmente las iniciativas de desarrollo que utilizan el capital social de los

pobres –por ejemplo programas de microcréditos colectivos como el Banco Grameen en Bangladesh. Sin embargo, su propio éxito puede cambiar las condiciones que les han hecho posible intervenir en primer lugar. Al mejorar su bienestar económico, el pobre puede ser menos dependiente de sus familias y vecinos y, al mismo tiempo puede necesitar puentes sociales que le permitan acceder a una red más amplia y rica a fin de expandir su negociación.

Es importante señalar que actualmente en Venezuela se hace necesario formar parte activa de estos proyectos, de tal forma que permitan redefinir políticas sociales y la administración adecuada de los recursos destinados para esto; afianzados en los valores destacados por los elementos constitutivos del capital social

Capital Social como promotor de la participación y creación de asociaciones y/o cooperativas

Los proyectos pueden utilizar el capital social que existe entre varios actores, pero también pueden servir para realzarlo. Los beneficios del capital social son mayores cuando ayudan a individuos y grupos a trascender las divisiones de clase, género, etnia y religión. Por lo tanto, los proyectos que incentiven el acceso de los pobres a los mercados –desde las iniciativas en infraestructura como mejoras en los senderos para bicicletas, hasta mejoras en los servicios de comunicaciones a bajo costo– y que faciliten la creación de foros en los cuales distintos grupos de intereses pueden establecer relaciones unos con otros pueden contribuir al bienestar comunitario. Los microproyectos que están dirigidos directamente a resolver las preocupaciones de los pobres tienen su lugar siempre y cuando se reconozca que los macroproyectos –por ejemplo aquellos que procuran mejorar las instituciones, el funcionamiento del sector público y las comunicaciones como el servicio postal– pueden tener también grandes beneficios para los pobres. Por ejemplo, un sistema judicial más justo e imparcial puede promover las condiciones que hagan posible que el pobre se organice en torno a sus intereses colectivos y a su poder de negociación.

Midamos el Capital Social

Estudios Comparativos: En su investigación que compara el Norte y el Sur de Italia (Putnam, 1993) examina el capital social en términos del grado de participación de la sociedad civil como medida del número de votantes, lectores de periódicos, miembros de grupos corales y clubes de fútbol, y confianza en las instituciones públicas. El norte de Italia, donde todos estos indicadores son altos, muestra tasas significativamente más elevadas de gobernabilidad, de rendimiento institucional y de desarrollo, aún cuando se

controlan otros factores ortodoxos. En su trabajo reciente sobre los Estados Unidos (Putnam, 1995, 1998) utiliza un enfoque similar, combinando información de fuentes académicas y comerciales para demostrar la caída persistente en el largo plazo de las reservas de capital social en Estados Unidos. Putnam da validez a la información recogida de varias fuentes frente a los hallazgos de la Encuesta Social General, reconocida ampliamente como una de las más fiables sobre la vida social americana. Portes (1995) y Light y Karageorgis (1994) examinan el bienestar económico de distintas comunidades de inmigrantes de los Estados Unidos. Demuestran que ciertos grupos (coreanos en Los Ángeles; chinos en San Francisco) prosperan mejor que otros (mexicanos en San Diego; dominicanos en Nueva York) debido a la estructura social a la que los nuevos inmigrantes se integran. Las comunidades exitosas son capaces de ofrecer ayuda a los recién llegados por medio de fuentes informales de crédito, seguro, apoyo a la niñez, capacitación en el idioma inglés y referencias de trabajo. Las comunidades menos exitosas muestran un compromiso a corto plazo con el país que los acoge y son menos capaces de proveer a sus miembros de servicios importantes (Massey y Espinosa, 1970) examinan la inmigración mexicana a los Estados Unidos. Señalan que políticas como NAFTA, que abogan por la libre circulación de bienes y servicios a través de las fronteras nacionales, también incrementan el flujo de personas, dado que los bienes y servicios son producidos, distribuidos y consumidos por el pueblo. Utilizando encuestas y datos recogidos a través de entrevistas, demuestran que una teoría del capital social es mejor predicción de hacia dónde emigrarán las personas, en qué número y por cuáles razones, que las teorías neoclásicas y de capital humano. Estos resultados son además usados como la base para proponer un número de medidas políticas innovadoras, destinadas a producir un manejo más equitativo y efectivo de la inmigración mexicana a los Estados Unidos.

Estudios Cualitativos: Portes y Sensenbrenner (1993) examinan lo que sucede en las comunidades de inmigrantes cuando uno de sus miembros tiene éxito económico y desea abandonar la comunidad. Sus entrevistas revelan las presiones que los fuertes lazos comunitarios pueden ejercer sobre sus miembros; tan fuertes son esos lazos que algunos de sus miembros han cambiado sus nombres al inglés para liberarse de las obligaciones asociadas a su pertenencia a la comunidad. Gold (1995) provee información sobre cómo las comunidades judías en Los Ángeles tratan de mantener la integridad de la estructura comunitaria al tiempo que participan activamente en la vida económica. Fernández-Kelley (1996) entrevista a muchachas en las comunidades de barrios marginales en Baltimore y descubre lo fuerte que son las presiones normativas para abandonar la escuela, tener un hijo en la adolescencia y rechazar un empleo formal. Rodeadas diariamente por la violencia, el desempleo, la adicción a droga, el único modo de establecer la identidad y el estatus de las jóvenes adolescentes es a través de sus cuerpos. Anderson (1995) estudió

el papel de “las cabezas viejas”, los ancianos miembros de las comunidades pobres urbanas de la comunidad Afro-americana, como fuentes de capital social. Los “cabezas viejas” en cierta medida proveen sabiduría y orientación a los jóvenes, pero hoy en día sus consejos son cada vez más ignorados a causa del declive en el respeto a los ancianos y a que la comunidad continúa fragmentándose económicamente. Heller (1996) estudió el caso del estado sureño de Kerala (India), donde las tasas de analfabetismo, longevidad y mortalidad infantil han sido las más favorables del sub-continente. Al examinar la historia de las relaciones estado-sociedad en Kerala, Heller demuestra como el estado ha tenido un papel crucial en la consecución de estos resultados por medio de la creación de condiciones que permiten a los grupos sociales subordinados organizarse en torno a sus intereses colectivos. Sin embargo, el estado de Kerala ha sido hostil a la inversión extranjera y al mantenimiento de la infraestructura, haciendo difícil para una población saludable y bien educada traducir su capital humano en una mayor prosperidad económica.

De allí la necesidad de crear la forma de propiciar que las categorías que miden el capital social tales como nivel de reciprocidad, confianza, respeto, solidaridad en fin valores y principios sean incentivados en el seno de la familia ya que ella representa, ya expresado con anterioridad, la organizadora de la lógica total de los comportamientos y actitudes, relaciones e identidades del venezolano en nuestro caso. Sería interesante analizar los elementos de capital social incluidos en nuestra familia popular venezolana a fin de hacer una caracterización que permita conocernos a profundidad en este sentido y realizar esfuerzos en consolidar y afianzar lo que tenemos y buscar la forma de alcanzar aquellas categorías de capital social ausentes en nuestro seno familiar

En este sentido Montero (1994), señala que la relación entre conocimiento, procesos internos individuales, pero socialmente influidos e influyentes, y conducta... opera en dos niveles: un primer nivel social externo y el mundo de vida de la persona... Este mundo de vida esta integrado a su vez por la historia personal, grupal, comunal; por los mitos, tradiciones y costumbres que rigen la vida cotidiana y por las interacciones y dinámicas que tipifican esa cotidianidad. Al indagar sobre el segundo nivel constituido por el mundo de vida de la persona se observa entonces que es la familia como matriz generadora de actitudes y valores de los sujetos la fuente formadora de individuos más integrados y afianzados en valores y principios representativos del capital social.

Ahora bien, ya se ha caracterizado la familia popular venezolana a través de los autores Alejandro Moreno y Samuel Hurtado como una familia matricentrada, matrisocial, donde la madre es quien reproduce la estructura normativa y cultural de las familias, a partir de

este esquema las políticas sociales también son planteadas de la misma manera enfocando los problemas derivados de la familia pero no la prevención de éstos en ella misma. La madre es entonces el centro de atención confiriéndole la tarea de ser la reproductora de valores y principios en la familia. Es por esto que se hace importante para darle coherencia a la política social a través de las propias representaciones sociales y actitudes del venezolano la necesidad de diseñar y aplicar programas preventivos, formadores a las madres de familia que le permitan como núcleo principal familiar formar en sus hijos el principio del amor (analizado por Alejandro Moreno) de donde parten todas las categorías de formación de capital social indispensable para las políticas de desarrollo, asiendo especial énfasis en las políticas de apoyo y ayuda internacional además del propio proceso de participación concertado en nuestra constitución donde se adquiere el capital social como elemento tácito capaz de ser explotado por las comunidades para propulsar el desarrollo de los pueblos.

Consideraciones Finales

Se hace evidente a partir del análisis del contenido anterior redefinir la política social tomando como punto central las propias característica estructurales formativas de los beneficiarios de las mismas (las familias) considerando como elemento principal a ser explorado el capital social, Estas familias, se encuentran identificadas en nuestro país como familias matricentradas, por lo cual adquieren características diferentes a las del mundo occidental, que las hace sensibles a un componente central sobre el cual gira todo el entorno: La madre.

Se recomienda dirigir una política de prevención social hacia las madres que tenga por objeto potenciar los principios y valores de solidaridad, cohesión social, participación, entre otros, definidos como categorías de análisis del capital social incentivando y propulsando comunidades organizadas funcionalmente cohesionadas para un fin: el desarrollo de los pueblos.

Referencias Bibliográficas

- 1.-ALVARADO CHACÍN, Neritza (2002). "Pobreza y Política Social: la Perspectiva de los Beneficiarios". Revista **Fermentum** N° 4. Mérida, Venezuela.
- 2.-AYLWIN, Nidia (1998). **Familia y Trabajo Social**. Caracas: Espacio Editorial.
- 3.-HURTADO, Samuel (1994). Marco Matrisocial de las Políticas Públicas. Maracaibo.

4.-MORENO, Alejandro (1995). **La Familia Popular Venezolana**. Centro de Investigaciones populares de Caracas

5.-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1995). **Informe sobre Desarrollo Humano**.

6.-KLIKSBURG, Bernardo (1999). Desigualdad y Desarrollo en América Latina: el debate postergado. En: **Revista del CLAD** Reforma y Democracia N° 14. Caracas.

7.-UCAB-Ministerio de la Familia (1999). Encuesta de Opinión sobre los programas de la Agenda Venezuela. Caracas.

8.-WAGNER,Wolfgang y ELEJABRRIETA, Fran (1998). "Representaciones sociales" En J.F. Morales (Coordinador), **Psicología Social**. Edit. McGraw Hill.

9.-Internet: <http://www.bancomundial.org>: 8/03/2003imprescindibles para el desarrollo económico y social.